

EL DEFENSOR DE GRANADA

AÑO XXXVIII

TARIFA DE SUSCRIPCIONES.—En Granada, un mes, seis reales.—En el resto de la Península, tres meses, doce pesetas.—En el extranjero, seis meses, 18 francos.—(La de fuera, pago adelantado).
TARIFA DE ANUNCIOS.—Oficiales y de especulación: por cada centímetro de altura, al ancho de una columna: En 1.ª plana: 10 pesetas; en 2.ª, 10; en 3.ª, 7,50; en 4.ª, 5.—Los demás anuncios, cada centímetro: En 1.ª plana, 3; en 2.ª, 1,50; en 3.ª, 1; en 4.ª, 0,75.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Decano de la Prensa diaria de esta Provincia

TARIFA DE ESQUELAS MORTUARIAS.—Esqueles al año de una columna: en 1.ª, 50; en 2.ª, 25; en 3.ª, 10; en 4.ª, 5.—Al año de dos columnas: en 1.ª, 100; en 2.ª, 50; en 3.ª, 25; en 4.ª, 10.—Al año de tres columnas: en 1.ª, 150; en 2.ª, 75; en 3.ª, 37,50; en 4.ª, 15.—Al año de cuatro columnas: en 1.ª, 200; en 2.ª, 100; en 3.ª, 50; en 4.ª, 20.—Al año de cinco columnas: en 1.ª, 250; en 2.ª, 125; en 3.ª, 62,50; en 4.ª, 25.—Al año de seis columnas: en 1.ª, 300; en 2.ª, 150; en 3.ª, 75; en 4.ª, 30.—Al año de siete columnas: en 1.ª, 350; en 2.ª, 175; en 3.ª, 87,50; en 4.ª, 35.—Al año de ocho columnas: en 1.ª, 400; en 2.ª, 200; en 3.ª, 100; en 4.ª, 40.—Al año de nueve columnas: en 1.ª, 450; en 2.ª, 225; en 3.ª, 112,50; en 4.ª, 45.—Al año de diez columnas: en 1.ª, 500; en 2.ª, 250; en 3.ª, 125; en 4.ª, 50.—Al año de once columnas: en 1.ª, 550; en 2.ª, 275; en 3.ª, 137,50; en 4.ª, 55.—Al año de doce columnas: en 1.ª, 600; en 2.ª, 300; en 3.ª, 150; en 4.ª, 60.—Al año de trece columnas: en 1.ª, 650; en 2.ª, 325; en 3.ª, 162,50; en 4.ª, 65.—Al año de catorce columnas: en 1.ª, 700; en 2.ª, 350; en 3.ª, 175; en 4.ª, 70.—Al año de quince columnas: en 1.ª, 750; en 2.ª, 375; en 3.ª, 187,50; en 4.ª, 75.—Al año de dieciséis columnas: en 1.ª, 800; en 2.ª, 400; en 3.ª, 200; en 4.ª, 80.—Al año de diecisiete columnas: en 1.ª, 850; en 2.ª, 425; en 3.ª, 212,50; en 4.ª, 85.—Al año de dieciocho columnas: en 1.ª, 900; en 2.ª, 450; en 3.ª, 225; en 4.ª, 90.—Al año de diecinueve columnas: en 1.ª, 950; en 2.ª, 475; en 3.ª, 237,50; en 4.ª, 95.—Al año de veinte columnas: en 1.ª, 1.000; en 2.ª, 500; en 3.ª, 250; en 4.ª, 100.—Al año de veintiuna columnas: en 1.ª, 1.050; en 2.ª, 525; en 3.ª, 262,50; en 4.ª, 105.—Al año de veintidós columnas: en 1.ª, 1.100; en 2.ª, 550; en 3.ª, 275; en 4.ª, 110.—Al año de veintitrés columnas: en 1.ª, 1.150; en 2.ª, 575; en 3.ª, 287,50; en 4.ª, 115.—Al año de veinticuatro columnas: en 1.ª, 1.200; en 2.ª, 600; en 3.ª, 300; en 4.ª, 120.—Al año de veinticinco columnas: en 1.ª, 1.250; en 2.ª, 625; en 3.ª, 312,50; en 4.ª, 125.—Al año de veintiseis columnas: en 1.ª, 1.300; en 2.ª, 650; en 3.ª, 325; en 4.ª, 130.—Al año de veintisiete columnas: en 1.ª, 1.350; en 2.ª, 675; en 3.ª, 337,50; en 4.ª, 135.—Al año de veintiocho columnas: en 1.ª, 1.400; en 2.ª, 700; en 3.ª, 350; en 4.ª, 140.—Al año de veintinueve columnas: en 1.ª, 1.450; en 2.ª, 725; en 3.ª, 362,50; en 4.ª, 145.—Al año de treinta columnas: en 1.ª, 1.500; en 2.ª, 750; en 3.ª, 375; en 4.ª, 150.—Al año de treinta y una columnas: en 1.ª, 1.550; en 2.ª, 775; en 3.ª, 387,50; en 4.ª, 155.—Al año de treinta y dos columnas: en 1.ª, 1.600; en 2.ª, 800; en 3.ª, 400; en 4.ª, 160.—Al año de treinta y tres columnas: en 1.ª, 1.650; en 2.ª, 825; en 3.ª, 412,50; en 4.ª, 165.—Al año de treinta y cuatro columnas: en 1.ª, 1.700; en 2.ª, 850; en 3.ª, 425; en 4.ª, 170.—Al año de treinta y cinco columnas: en 1.ª, 1.750; en 2.ª, 875; en 3.ª, 437,50; en 4.ª, 175.—Al año de treinta y seis columnas: en 1.ª, 1.800; en 2.ª, 900; en 3.ª, 450; en 4.ª, 180.—Al año de treinta y siete columnas: en 1.ª, 1.850; en 2.ª, 925; en 3.ª, 462,50; en 4.ª, 185.—Al año de treinta y ocho columnas: en 1.ª, 1.900; en 2.ª, 950; en 3.ª, 475; en 4.ª, 190.—Al año de treinta y nueve columnas: en 1.ª, 1.950; en 2.ª, 975; en 3.ª, 487,50; en 4.ª, 195.—Al año de cuarenta columnas: en 1.ª, 2.000; en 2.ª, 1.000; en 3.ª, 500; en 4.ª, 200.—Al año de cuarenta y una columnas: en 1.ª, 2.050; en 2.ª, 1.025; en 3.ª, 512,50; en 4.ª, 205.—Al año de cuarenta y dos columnas: en 1.ª, 2.100; en 2.ª, 1.050; en 3.ª, 525; en 4.ª, 210.—Al año de cuarenta y tres columnas: en 1.ª, 2.150; en 2.ª, 1.075; en 3.ª, 537,50; en 4.ª, 215.—Al año de cuarenta y cuatro columnas: en 1.ª, 2.200; en 2.ª, 1.100; en 3.ª, 550; en 4.ª, 220.—Al año de cuarenta y cinco columnas: en 1.ª, 2.250; en 2.ª, 1.125; en 3.ª, 562,50; en 4.ª, 225.—Al año de cuarenta y seis columnas: en 1.ª, 2.300; en 2.ª, 1.150; en 3.ª, 575; en 4.ª, 230.—Al año de cuarenta y siete columnas: en 1.ª, 2.350; en 2.ª, 1.175; en 3.ª, 587,50; en 4.ª, 235.—Al año de cuarenta y ocho columnas: en 1.ª, 2.400; en 2.ª, 1.200; en 3.ª, 600; en 4.ª, 240.—Al año de cuarenta y nueve columnas: en 1.ª, 2.450; en 2.ª, 1.225; en 3.ª, 612,50; en 4.ª, 245.—Al año de cincuenta columnas: en 1.ª, 2.500; en 2.ª, 1.250; en 3.ª, 625; en 4.ª, 250.—Al año de cincuenta y una columnas: en 1.ª, 2.550; en 2.ª, 1.275; en 3.ª, 637,50; en 4.ª, 255.—Al año de cincuenta y dos columnas: en 1.ª, 2.600; en 2.ª, 1.300; en 3.ª, 650; en 4.ª, 260.—Al año de cincuenta y tres columnas: en 1.ª, 2.650; en 2.ª, 1.325; en 3.ª, 662,50; en 4.ª, 265.—Al año de cincuenta y cuatro columnas: en 1.ª, 2.700; en 2.ª, 1.350; en 3.ª, 675; en 4.ª, 270.—Al año de cincuenta y cinco columnas: en 1.ª, 2.750; en 2.ª, 1.375; en 3.ª, 687,50; en 4.ª, 275.—Al año de cincuenta y seis columnas: en 1.ª, 2.800; en 2.ª, 1.400; en 3.ª, 700; en 4.ª, 280.—Al año de cincuenta y siete columnas: en 1.ª, 2.850; en 2.ª, 1.425; en 3.ª, 712,50; en 4.ª, 285.—Al año de cincuenta y ocho columnas: en 1.ª, 2.900; en 2.ª, 1.450; en 3.ª, 725; en 4.ª, 290.—Al año de cincuenta y nueve columnas: en 1.ª, 2.950; en 2.ª, 1.475; en 3.ª, 737,50; en 4.ª, 295.—Al año de sesenta columnas: en 1.ª, 3.000; en 2.ª, 1.500; en 3.ª, 750; en 4.ª, 300.—Al año de sesenta y una columnas: en 1.ª, 3.050; en 2.ª, 1.525; en 3.ª, 762,50; en 4.ª, 305.—Al año de sesenta y dos columnas: en 1.ª, 3.100; en 2.ª, 1.550; en 3.ª, 775; en 4.ª, 310.—Al año de sesenta y tres columnas: en 1.ª, 3.150; en 2.ª, 1.575; en 3.ª, 787,50; en 4.ª, 315.—Al año de sesenta y cuatro columnas: en 1.ª, 3.200; en 2.ª, 1.600; en 3.ª, 800; en 4.ª, 320.—Al año de sesenta y cinco columnas: en 1.ª, 3.250; en 2.ª, 1.625; en 3.ª, 812,50; en 4.ª, 325.—Al año de sesenta y seis columnas: en 1.ª, 3.300; en 2.ª, 1.650; en 3.ª, 825; en 4.ª, 330.—Al año de sesenta y siete columnas: en 1.ª, 3.350; en 2.ª, 1.675; en 3.ª, 837,50; en 4.ª, 335.—Al año de sesenta y ocho columnas: en 1.ª, 3.400; en 2.ª, 1.700; en 3.ª, 850; en 4.ª, 340.—Al año de sesenta y nueve columnas: en 1.ª, 3.450; en 2.ª, 1.725; en 3.ª, 862,50; en 4.ª, 345.—Al año de setenta columnas: en 1.ª, 3.500; en 2.ª, 1.750; en 3.ª, 875; en 4.ª, 350.—Al año de setenta y una columnas: en 1.ª, 3.550; en 2.ª, 1.775; en 3.ª, 887,50; en 4.ª, 355.—Al año de setenta y dos columnas: en 1.ª, 3.600; en 2.ª, 1.800; en 3.ª, 900; en 4.ª, 360.—Al año de setenta y tres columnas: en 1.ª, 3.650; en 2.ª, 1.825; en 3.ª, 912,50; en 4.ª, 365.—Al año de setenta y cuatro columnas: en 1.ª, 3.700; en 2.ª, 1.850; en 3.ª, 925; en 4.ª, 370.—Al año de setenta y cinco columnas: en 1.ª, 3.750; en 2.ª, 1.875; en 3.ª, 937,50; en 4.ª, 375.—Al año de setenta y seis columnas: en 1.ª, 3.800; en 2.ª, 1.900; en 3.ª, 950; en 4.ª, 380.—Al año de setenta y siete columnas: en 1.ª, 3.850; en 2.ª, 1.925; en 3.ª, 962,50; en 4.ª, 385.—Al año de setenta y ocho columnas: en 1.ª, 3.900; en 2.ª, 1.950; en 3.ª, 975; en 4.ª, 390.—Al año de setenta y nueve columnas: en 1.ª, 3.950; en 2.ª, 1.975; en 3.ª, 987,50; en 4.ª, 395.—Al año de ochenta columnas: en 1.ª, 4.000; en 2.ª, 2.000; en 3.ª, 1.000; en 4.ª, 400.—Al año de ochenta y una columnas: en 1.ª, 4.050; en 2.ª, 2.025; en 3.ª, 1.012,50; en 4.ª, 405.—Al año de ochenta y dos columnas: en 1.ª, 4.100; en 2.ª, 2.050; en 3.ª, 1.025; en 4.ª, 410.—Al año de ochenta y tres columnas: en 1.ª, 4.150; en 2.ª, 2.075; en 3.ª, 1.037,50; en 4.ª, 415.—Al año de ochenta y cuatro columnas: en 1.ª, 4.200; en 2.ª, 2.100; en 3.ª, 1.050; en 4.ª, 420.—Al año de ochenta y cinco columnas: en 1.ª, 4.250; en 2.ª, 2.125; en 3.ª, 1.062,50; en 4.ª, 425.—Al año de ochenta y seis columnas: en 1.ª, 4.300; en 2.ª, 2.150; en 3.ª, 1.075; en 4.ª, 430.—Al año de ochenta y siete columnas: en 1.ª, 4.350; en 2.ª, 2.175; en 3.ª, 1.087,50; en 4.ª, 435.—Al año de ochenta y ocho columnas: en 1.ª, 4.400; en 2.ª, 2.200; en 3.ª, 1.100; en 4.ª, 440.—Al año de ochenta y nueve columnas: en 1.ª, 4.450; en 2.ª, 2.225; en 3.ª, 1.112,50; en 4.ª, 445.—Al año de noventa columnas: en 1.ª, 4.500; en 2.ª, 2.250; en 3.ª, 1.125; en 4.ª, 450.—Al año de noventa y una columnas: en 1.ª, 4.550; en 2.ª, 2.275; en 3.ª, 1.137,50; en 4.ª, 455.—Al año de noventa y dos columnas: en 1.ª, 4.600; en 2.ª, 2.300; en 3.ª, 1.150; en 4.ª, 460.—Al año de noventa y tres columnas: en 1.ª, 4.650; en 2.ª, 2.325; en 3.ª, 1.162,50; en 4.ª, 465.—Al año de noventa y cuatro columnas: en 1.ª, 4.700; en 2.ª, 2.350; en 3.ª, 1.175; en 4.ª, 470.—Al año de noventa y cinco columnas: en 1.ª, 4.750; en 2.ª, 2.375; en 3.ª, 1.187,50; en 4.ª, 475.—Al año de noventa y seis columnas: en 1.ª, 4.800; en 2.ª, 2.400; en 3.ª, 1.200; en 4.ª, 480.—Al año de noventa y siete columnas: en 1.ª, 4.850; en 2.ª, 2.425; en 3.ª, 1.212,50; en 4.ª, 485.—Al año de noventa y ocho columnas: en 1.ª, 4.900; en 2.ª, 2.450; en 3.ª, 1.225; en 4.ª, 490.—Al año de noventa y nueve columnas: en 1.ª, 4.950; en 2.ª, 2.475; en 3.ª, 1.237,50; en 4.ª, 495.—Al año de cien columnas: en 1.ª, 5.000; en 2.ª, 2.500; en 3.ª, 1.250; en 4.ª, 500.—Al año de cien y una columnas: en 1.ª, 5.050; en 2.ª, 2.525; en 3.ª, 1.262,50; en 4.ª, 505.—Al año de cien y dos columnas: en 1.ª, 5.100; en 2.ª, 2.550; en 3.ª, 1.275; en 4.ª, 510.—Al año de cien y tres columnas: en 1.ª, 5.150; en 2.ª, 2.575; en 3.ª, 1.287,50; en 4.ª, 515.—Al año de cien y cuatro columnas: en 1.ª, 5.200; en 2.ª, 2.600; en 3.ª, 1.300; en 4.ª, 520.—Al año de cien y cinco columnas: en 1.ª, 5.250; en 2.ª, 2.625; en 3.ª, 1.312,50; en 4.ª, 525.—Al año de cien y seis columnas: en 1.ª, 5.300; en 2.ª, 2.650; en 3.ª, 1.325; en 4.ª, 530.—Al año de cien y siete columnas: en 1.ª, 5.350; en 2.ª, 2.675; en 3.ª, 1.337,50; en 4.ª, 535.—Al año de cien y ocho columnas: en 1.ª, 5.400; en 2.ª, 2.700; en 3.ª, 1.350; en 4.ª, 540.—Al año de cien y nueve columnas: en 1.ª, 5.450; en 2.ª, 2.725; en 3.ª, 1.362,50; en 4.ª, 545.—Al año de ciento columnas: en 1.ª, 5.500; en 2.ª, 2.750; en 3.ª, 1.375; en 4.ª, 550.—Al año de ciento y una columnas: en 1.ª, 5.550; en 2.ª, 2.775; en 3.ª, 1.387,50; en 4.ª, 555.—Al año de ciento y dos columnas: en 1.ª, 5.600; en 2.ª, 2.800; en 3.ª, 1.400; en 4.ª, 560.—Al año de ciento y tres columnas: en 1.ª, 5.650; en 2.ª, 2.825; en 3.ª, 1.412,50; en 4.ª, 565.—Al año de ciento y cuatro columnas: en 1.ª, 5.700; en 2.ª, 2.850; en 3.ª, 1.425; en 4.ª, 570.—Al año de ciento y cinco columnas: en 1.ª, 5.750; en 2.ª, 2.875; en 3.ª, 1.437,50; en 4.ª, 575.—Al año de ciento y seis columnas: en 1.ª, 5.800; en 2.ª, 2.900; en 3.ª, 1.450; en 4.ª, 580.—Al año de ciento y siete columnas: en 1.ª, 5.850; en 2.ª, 2.925; en 3.ª, 1.462,50; en 4.ª, 585.—Al año de ciento y ocho columnas: en 1.ª, 5.900; en 2.ª, 2.950; en 3.ª, 1.475; en 4.ª, 590.—Al año de ciento y nueve columnas: en 1.ª, 5.950; en 2.ª, 2.975; en 3.ª, 1.487,50; en 4.ª, 595.—Al año de doscientos columnas: en 1.ª, 6.000; en 2.ª, 3.000; en 3.ª, 1.500; en 4.ª, 600.—Al año de doscientos y una columnas: en 1.ª, 6.050; en 2.ª, 3.025; en 3.ª, 1.512,50; en 4.ª, 605.—Al año de doscientos y dos columnas: en 1.ª, 6.100; en 2.ª, 3.050; en 3.ª, 1.525; en 4.ª, 610.—Al año de doscientos y tres columnas: en 1.ª, 6.150; en 2.ª, 3.075; en 3.ª, 1.537,50; en 4.ª, 615.—Al año de doscientos y cuatro columnas: en 1.ª, 6.200; en 2.ª, 3.100; en 3.ª, 1.550; en 4.ª, 620.—Al año de doscientos y cinco columnas: en 1.ª, 6.250; en 2.ª, 3.125; en 3.ª, 1.562,50; en 4.ª, 625.—Al año de doscientos y seis columnas: en 1.ª, 6.300; en 2.ª, 3.150; en 3.ª, 1.575; en 4.ª, 630.—Al año de doscientos y siete columnas: en 1.ª, 6.350; en 2.ª, 3.175; en 3.ª, 1.587,50; en 4.ª, 635.—Al año de doscientos y ocho columnas: en 1.ª, 6.400; en 2.ª, 3.200; en 3.ª, 1.600; en 4.ª, 640.—Al año de doscientos y nueve columnas: en 1.ª, 6.450; en 2.ª, 3.225; en 3.ª, 1.612,50; en 4.ª, 645.—Al año de trescientos columnas: en 1.ª, 6.500; en 2.ª, 3.250; en 3.ª, 1.625; en 4.ª, 650.—Al año de trescientos y una columnas: en 1.ª, 6.550; en 2.ª, 3.275; en 3.ª, 1.637,50; en 4.ª, 655.—Al año de trescientos y dos columnas: en 1.ª, 6.600; en 2.ª, 3.300; en 3.ª, 1.650; en 4.ª, 660.—Al año de trescientos y tres columnas: en 1.ª, 6.650; en 2.ª, 3.325; en 3.ª, 1.662,50; en 4.ª, 665.—Al año de trescientos y cuatro columnas: en 1.ª, 6.700; en 2.ª, 3.350; en 3.ª, 1.675; en 4.ª, 670.—Al año de trescientos y cinco columnas: en 1.ª, 6.750; en 2.ª, 3.375; en 3.ª, 1.687,50; en 4.ª, 675.—Al año de trescientos y seis columnas: en 1.ª, 6.800; en 2.ª, 3.400; en 3.ª, 1.700; en 4.ª, 680.—Al año de trescientos y siete columnas: en 1.ª, 6.850; en 2.ª, 3.425; en 3.ª, 1.712,50; en 4.ª, 685.—Al año de trescientos y ocho columnas: en 1.ª, 6.900; en 2.ª, 3.450; en 3.ª, 1.725; en 4.ª, 690.—Al año de trescientos y nueve columnas: en 1.ª, 6.950; en 2.ª, 3.475; en 3.ª, 1.737,50; en 4.ª, 695.—Al año de cuatrocientos columnas: en 1.ª, 7.000; en 2.ª, 3.500; en 3.ª, 1.750; en 4.ª, 700.—Al año de cuatrocientos y una columnas: en 1.ª, 7.050; en 2.ª, 3.525; en 3.ª, 1.762,50; en 4.ª, 705.—Al año de cuatrocientos y dos columnas: en 1.ª, 7.100; en 2.ª, 3.550; en 3.ª, 1.775; en 4.ª, 710.—Al año de cuatrocientos y tres columnas: en 1.ª, 7.150; en 2.ª, 3.575; en 3.ª, 1.787,50; en 4.ª, 715.—Al año de cuatrocientos y cuatro columnas: en 1.ª, 7.200; en 2.ª, 3.600; en 3.ª, 1.800; en 4.ª, 720.—Al año de cuatrocientos y cinco columnas: en 1.ª, 7.250; en 2.ª, 3.625; en 3.ª, 1.812,50; en 4.ª, 725.—Al año de cuatrocientos y seis columnas: en 1.ª, 7.300; en 2.ª, 3.650; en 3.ª, 1.825; en 4.ª, 730.—Al año de cuatrocientos y siete columnas: en 1.ª, 7.350; en 2.ª, 3.675; en 3.ª, 1.837,50; en 4.ª, 735.—Al año de cuatrocientos y ocho columnas: en 1.ª, 7.400; en 2.ª, 3.700; en 3.ª, 1.850; en 4.ª, 740.—Al año de cuatrocientos y nueve columnas: en 1.ª, 7.450; en 2.ª, 3.725; en 3.ª, 1.862,50; en 4.ª, 745.—Al año de quinientos columnas: en 1.ª, 7.500; en 2.ª, 3.750; en 3.ª, 1.875; en 4.ª, 750.—Al año de quinientos y una columnas: en 1.ª, 7.550; en 2.ª, 3.775; en 3.ª, 1.887,50; en 4.ª, 755.—Al año de quinientos y dos columnas: en 1.ª, 7.600; en 2.ª, 3.800; en 3.ª, 1.900; en 4.ª, 760.—Al año de quinientos y tres columnas: en 1.ª, 7.650; en 2.ª, 3.825; en 3.ª, 1.912,50; en 4.ª, 765.—Al año de quinientos y cuatro columnas: en 1.ª, 7.700; en 2.ª, 3.850; en 3.ª, 1.925; en 4.ª, 770.—Al año de quinientos y cinco columnas: en 1.ª, 7.750; en 2.ª, 3.875; en 3.ª, 1.937,50; en 4.ª, 775.—Al año de quinientos y seis columnas: en 1.ª, 7.800; en 2.ª, 3.900; en 3.ª, 1.950; en 4.ª, 780.—Al año de quinientos y siete columnas: en 1.ª, 7.850; en 2.ª, 3.925; en 3.ª, 1.962,50; en 4.ª, 785.—Al año de quinientos y ocho columnas: en 1.ª, 7.900; en 2.ª, 3.950; en 3.ª, 1.975; en 4.ª, 790.—Al año de quinientos y nueve columnas: en 1.ª, 7.950; en 2.ª, 3.975; en 3.ª, 1.987,50; en 4.ª, 795.—Al año de seiscientos columnas: en 1.ª, 8.000; en 2.ª, 4.000; en 3.ª, 2.000; en 4.ª, 800.—Al año de seiscientos y una columnas: en 1.ª, 8.050; en 2.ª, 4.025; en 3.ª, 2.012,50; en 4.ª, 805.—Al año de seiscientos y dos columnas: en 1.ª, 8.100; en 2.ª, 4.050; en 3.ª, 2.025; en 4.ª, 810.—Al año de seiscientos y tres columnas: en 1.ª, 8.150; en 2.ª, 4.075; en 3.ª, 2.037,50; en 4.ª, 815.—Al año de seiscientos y cuatro columnas: en 1.ª, 8.200; en 2.ª, 4.100; en 3.ª, 2.050; en 4.ª, 820.—Al año de seiscientos y cinco columnas: en 1.ª, 8.250; en 2.ª, 4.125; en 3.ª, 2.062,50; en 4.ª, 825.—Al año de seiscientos y seis columnas: en 1.ª, 8.300; en 2.ª, 4.150; en 3.ª, 2.075; en 4.ª, 830.—Al año de seiscientos y siete columnas: en 1.ª, 8.350; en 2.ª, 4.175; en 3.ª, 2.087,50; en 4.ª, 835.—Al año de seiscientos y ocho columnas: en 1.ª, 8.400; en 2.ª, 4.200; en 3.ª, 2.100; en 4.ª, 840.—Al año de seiscientos y nueve columnas: en 1.ª, 8.450; en 2.ª, 4.225; en 3.ª, 2.112,50; en 4.ª, 845.—Al año de setecientos columnas: en 1.ª, 8.500; en 2.ª, 4.250; en 3.ª, 2.125; en 4.ª, 850.—Al año de setecientos y una columnas: en 1.ª, 8.550; en 2.ª, 4.275; en 3.ª, 2.137,50; en 4.ª, 855.—Al año de setecientos y dos columnas: en 1.ª, 8.600; en 2.ª, 4.300; en 3.ª, 2.150; en 4.ª, 860.—Al año de setecientos y tres columnas: en 1.ª, 8.650; en 2.ª, 4.325; en 3.ª, 2.162,50; en 4.ª, 865.—Al año de setecientos y cuatro columnas: en 1.ª, 8.700; en 2.ª, 4.350; en 3.ª, 2.175; en 4.ª, 870.—Al año de setecientos y cinco columnas: en 1.ª, 8.750; en 2.ª, 4.375; en 3.ª, 2.187,50; en 4.ª, 875.—Al año de setecientos y seis columnas: en 1.ª, 8.800; en 2.ª, 4.400; en 3.ª, 2.200; en 4.ª, 880.—Al año de setecientos y siete columnas: en 1.ª, 8.850; en 2.ª, 4.425; en 3.ª, 2.212,50; en 4.ª, 885.—Al año de setecientos y ocho columnas: en 1.ª, 8.900; en 2.ª, 4.450; en 3.ª, 2.225; en 4.ª, 890.—Al año de setecientos y nueve columnas: en 1.ª, 8.950; en 2.ª, 4.475; en 3.ª, 2.237,50; en 4.ª, 895.—Al año de ochocientos columnas: en 1.ª, 9.000; en 2.ª, 4.500; en 3.ª, 2.250; en 4.ª, 900.—Al año de ochocientos y una columnas: en 1.ª, 9.050; en 2.ª, 4.525; en 3.ª, 2.262,50; en 4.ª, 905.—Al año de ochocientos y dos columnas: en 1.ª, 9.100; en 2.ª, 4.550; en 3.ª, 2.275; en 4.ª, 910.—Al año de ochocientos y tres columnas: en 1.ª, 9.150; en 2.ª, 4.575; en 3.ª, 2.287,50; en 4.ª, 915.—Al año de ochocientos y cuatro columnas: en 1.ª, 9.200; en 2.ª, 4.600; en 3.ª, 2.300; en 4.ª, 920.—Al año de ochocientos y cinco columnas: en 1.ª, 9.250; en 2.ª, 4.625; en 3.ª, 2.312,50; en 4.ª, 925.—Al año de ochocientos y seis columnas: en 1.ª, 9.300; en 2.ª, 4.650; en 3.ª, 2.325; en 4.ª, 930.—Al año de ochocientos y siete columnas: en 1.ª, 9.350; en 2.ª, 4.675; en 3.ª, 2.337,50; en 4.ª, 935.—Al año de ochocientos y ocho columnas: en 1.ª, 9.400; en 2.ª, 4.700; en 3.ª, 2.350; en 4.ª, 940.—Al año de ochocientos y nueve columnas: en 1.ª, 9.450; en 2.ª, 4.725; en 3.ª, 2.362,50; en 4.ª, 945.—Al año de novecientos columnas: en 1.ª, 9.500; en 2.ª, 4.750; en 3.ª, 2.375; en 4.ª, 950.—Al año de novecientos y una columnas: en 1.ª, 9.550; en 2.ª, 4.775; en 3.ª, 2.387,50; en 4.ª, 955.—Al año de novecientos y dos columnas: en 1.ª, 9.600; en 2.ª, 4.800; en 3.ª, 2.400; en 4.ª, 960.—Al año de novecientos y tres columnas: en 1.ª, 9.650; en 2.ª, 4.825; en 3.ª, 2.412,50; en 4.ª, 965.—Al año de novecientos y cuatro columnas: en 1.ª, 9.700; en 2.ª, 4.850; en 3.ª, 2.425; en 4.ª, 970.—Al año de novecientos y cinco columnas: en 1.ª, 9.750; en 2.ª, 4.875; en 3.ª, 2.437,50; en 4.ª, 975.—Al año de novecientos y seis columnas: en 1.ª, 9.800; en 2.ª, 4.900; en 3.ª, 2.450; en 4.ª, 980.—Al año de novecientos y siete columnas: en 1.ª, 9.850; en 2.ª, 4.925; en 3.ª, 2.462,50; en 4.ª, 985.—Al año de novecientos y ocho columnas: en 1.ª, 9.900; en 2.ª, 4.950; en 3.ª, 2.475; en 4.ª, 990.—Al año de novecientos y nueve columnas: en 1.ª, 9.950; en 2.ª, 4.975; en 3.ª, 2.487,50; en 4.ª, 995.—Al año de mil columnas: en 1.ª, 10.000; en 2.ª, 5.000; en 3.ª, 2.500; en 4.ª, 1.0

El Rey en Granada

La cacería en Láchar

uno para los servicios indígenas, otro para los servicios de fomento de los intereses materiales y otro para los asuntos tributarios, económicos y financieros, con los organismos secundarios que los diversos servicios requieren.

Del alto comisario dependerán las autoridades españolas de todos los órdenes, constituidas en la zona con carácter permanente o temporal.

El alto comisario será el único intermediario en las relaciones que el jefe y su Gobierno hayan de mantener con los gentes locales extranjeras.

El secretario general pertenecerá a la carrera diplomática, tendrá la categoría de jefe de Misión.

El personal de la Administración del protectorado será nombrado por el ministro de Estado. Cuando se trate de personal facultativo que pertenezca a algún Cuerpo del Estado será solicitado o del Centro de que depende el Cuerpo respectivo.

Cuando el alto comisario se ausente de la zona le sustituirá interinamente el secretario general.

En caso de ausencia de secretario general o de alguno de los delegados le sustituirá el funcionario de mayor categoría administrativa que figure en la oficina central respectiva.

El ministro de Estado tendrá plena facultad para separar de su destino a cualquier empleado del protectorado, poniéndolo en conocimiento del Centro, a propuesta del cual hubiese sido nombrado.

Las autoridades de distintos ramos de la Administración sólo podrán comunicar entre sí por conducto de sus superiores jerárquicos, salvo en aquellos casos especialmente autorizados o cuando la urgencia no permita seguir el trámite normal sin que sufran perjuicio los intereses que les están confiados.

Se consideran desde luego autorizadas las relaciones directas que las autoridades militares y navales españolas mantengan con los ministerios de la Guerra y de Marina en asuntos de carácter exclusivamente militar.

Los funcionarios del protectorado estarán sujetos a correcciones disciplinarias.

"Sociedad Beethoven"

Esta tarde a las cuatro en punto, tendrá lugar el quinto concierto de la primera serie, con arreglo al siguiente programa:

- Primera parte.
1. Cuarteto en re menor, Mozart.
 2. Allegro moderato.
 3. Andante.
 4. Minuetto.
 5. Allegretto.

Segunda parte.

1. Allegro con brío.
2. Adagio ma non troppo.
3. Scherzo.
4. Adagio (a Malinconia).
5. Allegretto quasi Allegro.

Tercera parte.

1. Aria, Bach.
2. La Preceuse, Couperin.
3. Menuet, Henry Purcell.
4. La coquerie, Cortier.

Los exploradores

Declararon la tarde de ayer los exploradores granadinos a principios de octubre, las que realizaron en la Alhambra.

Por la noche, en el Centro de la Gran Vía, se reunieron los boy-scouts, donde les dirigió la palabra el señor López Dóriga, para darles instrucciones sobre la revista que les hará hoy, a las nueve de la mañana, en el Campamento de la Mística, S. M. el Rey don Alfonso XIII.

Velada teatral

Según costumbre esta noche se celebrará en el lindo teatro de la Asociación de dependientes del comercio, una magnífica velada.

A final de la velada se rifarán varios objetos de arte entre los concurrentes.

Pérdida

La persona a quien se le haya perdido una fotocopia de un billete del Banco de 50 pesetas, puede reclamarla en la calle Peco Seco de Lucena, número 12 (Callejón de las Campanas).

La hija del terrorista

Por Lawrence L. Lynch
RAMON SOPENA, EDITOR
Provenza, núm. 95.—Barcelona

21

prender. Las dos mujeres cruzaron una mirada de inteligencia y la llamada Princesa salió de la sala no sin decir antes a Dréxel:

—Hij, el señor Hurst ya se encuentra contigo. Me voy.

Señaló Orloff miró a Dréxel y le preguntó:

—¿Qué ha resultado usted, señor Hurst?

—Señor, he resultado ponerme a sus órdenes.

Señaló le tendió la mano.

—Apenas puede usted comprender lo que esas palabras significan para mí. Me ha quitado usted un gran peso de encima.

—Señor, he resultado ponerme a sus órdenes.

—Hoy me limitaré a decirle que principalmente cuanto antes me pague para averiguar lo que ha sido de su pobre amigo. Mi hermana y yo le hablaremos largo y tendido.

—¿A qué hora? preguntó la Princesa, sin aparentar la menor curiosidad.

—No puedo fijar la hora, pero vendré en cuanto pueda.

El conde de Romanones

Como estaba anunciado, en tren especial llegó a la estación de Iliora el presidente del Consejo de ministros señor conde de Romanones.

Desde Granada fueron a Leja el jefe de los liberales de la provincia don Juan Ramón La Chica, el gobernador civil D. Pedro Vitoria y don Federico Gutiérrez.

En aquella estación esperaban también al conde de Romanones el alcalde señor Guarino, las demás autoridades y numerosos vecinos.

Los señores La Chica, Vitoria y Gutiérrez ocuparon el tren especial, en el que a más del conde venían el secretario de la presidencia D. Natalio Rivas, el jefe de policía de la ronda del Presidente y personal de su séquito.

También venían con el conde de Romanones sus dos escolteros.

El tren presidencial llegó a Iliora a las doce en punto.

Las autoridades locales, el coronel de la Guardia civil, el administrador del Duque señor Avilés, el concejal del Ayuntamiento de Granada señor Martín Flores y el jefe de Policía de Granada señor Martos, esperaban al Conde.

El tren que lo traía continuó a Granada con el señor Rivas Santiago, viniendo a Láchar en el ferrocarril de vía estrecha el presidente del Consejo de ministros, el señor La Chica, el gobernador y el señor Avilés.

En la fábrica suizera esperaba un automóvil del Rey, en el que se acomodaron el conde de Romanones, el señor La Chica y el señor Avilés.

El conde de Romanones y el señor La Chica, se dirigieron al puesto del marqués de Viana, para esperar que terminara el tercer caje, que era el que se daba.

El Marqués ofreció su lugar al Presidente.

La llegada del presidente del Consejo de ministros señor conde de Romanones, ha animado esto, así como los preparativos de la marcha del Rey a Granada.

También la esplendidez del día y lo escaso que se han verificado los cajes, han hecho que la cacería sea hoy más interesante que en los anteriores, porque por lo menos, a pocos metros del pueblo que nos alejamos, se divisan los puestos de los cazadores y se ven a los ejadores cesar las pérdidas.

Los disparos se oyen perfectamente y muchas perdices cruzan sobre nosotros y en su desesperado vuelo llegan al mismo pueblo.

Antes de regresar los cazadores más temprano que de costumbre.

Desde Granada y pueblos comarcanos, llegaron numerosas personas en días anteriores.

El Rey fue vitoreado al regreso, penetrando al día siguiente en el Castillo.

Renunció a relatar los demás detalles de la noche, porque son semejantes a los de las anteriores.

El día de hoy

Y volvemos al día de hoy. Hermosísimo, como ninguno de los anteriores.

Hemos madrugado aún más que en los precedentes.

Un sol más que primaveral, que entra con esplendidez por la ventana del cuarto, nos desentumea los miembros, encogidos durante la noche, en nuestras diminutas y adormiladas camas (lo digo por lo duro).

Puede decirse que solo faltaba el vuelo de alguna golondrina para afirmar que nos encontramos en pleno verano.

A las nueve menos cuarto estamos los periodistas en la explanada de Palacio, y poco después el Rey y sus acompañantes ocupan los automóviles y se dirigen al Pantano, lugar muy cercano al pueblo y en el que se darán los seis cajes.

Los tres primeros dieron excelentes resultados.

El conde de Romanones

Como estaba anunciado, en tren especial llegó a la estación de Iliora el presidente del Consejo de ministros señor conde de Romanones.

Desde Granada fueron a Leja el jefe de los liberales de la provincia don Juan Ramón La Chica, el gobernador civil D. Pedro Vitoria y don Federico Gutiérrez.

En aquella estación esperaban también al conde de Romanones el alcalde señor Guarino, las demás autoridades y numerosos vecinos.

Los señores La Chica, Vitoria y Gutiérrez ocuparon el tren especial, en el que a más del conde venían el secretario de la presidencia D. Natalio Rivas, el jefe de policía de la ronda del Presidente y personal de su séquito.

También venían con el conde de Romanones sus dos escolteros.

El tren presidencial llegó a Iliora a las doce en punto.

Las autoridades locales, el coronel de la Guardia civil, el administrador del Duque señor Avilés, el concejal del Ayuntamiento de Granada señor Martín Flores y el jefe de Policía de Granada señor Martos, esperaban al Conde.

El tren que lo traía continuó a Granada con el señor Rivas Santiago, viniendo a Láchar en el ferrocarril de vía estrecha el presidente del Consejo de ministros, el señor La Chica, el gobernador y el señor Avilés.

En la fábrica suizera esperaba un automóvil del Rey, en el que se acomodaron el conde de Romanones, el señor La Chica y el señor Avilés.

El conde de Romanones y el señor La Chica, se dirigieron al puesto del marqués de Viana, para esperar que terminara el tercer caje, que era el que se daba.

El Marqués ofreció su lugar al Presidente.

Llegada del Monarca

Para recibir al Rey Don Alfonso y rendirle homenaje de simpatía y respeto, el pueblo granadino salió ayer a la calle, situándose en los sitios que había de recorrer la comitiva regia a su entrada en nuestra capital.

Presentaban las vías céntricas de Granada el aspecto animadísimo de las grandes solemnidades. En los edificios públicos ondeaba la bandera española. Los balcones de las calles del tránsito lucían vistosos colgaduras. La gente aglomerada se en las veredas más estrechas para ver mejor el paso del Monarca.

Ignorábase con exactitud a qué hora llegaría el Rey, porque los informes recibidos y publicados eran contradictorios. Habíase dicho que Don Alfonso XIII saldría de Láchar en automóvil a las cuatro y media de la tarde. Otros informes señalaban distintas horas al viaje de Su Majestad. El caso es, en resumidas cuentas, que el público desconocía cuando haría el Soberano su entrada en nuestra capital.

Sin embargo, los granadinos lanzáronse a calle desde primera hora buscando sitio apropiado para presenciar el paso de la comitiva. La curiosa multitud compuesta de gentes de todas las clases sociales. El constante desfile de carruajes y automóviles, daba también a la población ese aspecto bullicioso y brillante de las grandes fiestas.

A las cinco de la tarde, ya era considerable el número de personas que esperaban al Rey. Desde la entrada de la capital, el público extendiéndose por el Triunfo, por la Gran Vía y por la calle de Reyes Católicos, formando dos largas hileras de espectadores.

Mostraban los granadinos grandes deseos de ver al Rey. Estas visitas del augusto Soberano, a pesar de hallarse desprovistas de toda pompa oficial, despertaban siempre la misma curiosidad, el mismo interés del pueblo. Es un acontecimiento que turba la monotonía de la vida provinciana.

Y el pueblo granadino, que siente una gran simpatía hacia el Rey, le espera todos los años y le saluda con respeto y cariño.

Esto hizo ayer. Fue como de costumbre, una acogida franca y cordial a la tribuna de don Alfonso XIII. Una acogida sin ese fausto, sin esa grave solemnidad, sin ese aparato imponente que reviste en los actos oficiales. Un recibimiento, en fin, sencillo, amable y cariñoso, como cumple a la halagadora condición del pueblo de Granada.

Y el augusto Monarca, al cruzar en automóvil por las calles de la población y recibir efusivos saludos de simpatía y respeto, saludaba con la mano ese gesto bondadoso tan suyo, que le ha conquistado una aureola de popularidad.

Desde las cuatro de la tarde, comenzó a acudir a la corruenda del Triunfo y avenida de estaciones numerosas gentes, que se prestaban a tomar las mejores posiciones posibles para presenciar la llegada de nuestro Monarca.

Tuscurría el tiempo, y la concurrencia aumentaba a pie firme, sin temor al fresco que empezaba a dejarse sentir.

Próximamente a las seis de la tarde, oyéronse los clarines de la banda de trompetas del regimiento de Lusitania, que con la bandera y al frente de un escuadrón, mandado por el capitán señor López de la Cámara, salía de su cuartel.

Dichas tropas marcharon por las calles de San Juan de Dios, Triunfo, Gran Vía, Reyes Católicos y cuesta de Gómez, a la Alhambra.

Iban a rendir los honores de ordenanza a Su Majestad en la puerta del hotel Alhambra Palace.

El grupo distribuyó la espera pasando por la Avenida de Alfonso XIII, hasta el Beiro.

De trecho en trecho, vigilaban parejas de Seguridad y guardia municipal para el mantenimiento del orden.

En el Beiro, San Lázaro y otros puntos, pestones camineros con habas embreadas, alumbraban el camino por la acera opuesta sin perder de vista el hotel.

Lo que está vigilando es la casa—pensó Dréxel.—Por fortuna, no me ha pasado inadvertido.

XXV

EL FINAL DE UNA CENA

A la mañana siguiente a su visita a S. Ch. Orloff, Dréxel escribió una tarjeta a Magdalena Peyre, rogándole le dijese si podía recibirle aquella tarde.

Envió a portador de su misiva que aguardase la respuesta y ésta no se hizo esperar. Estaba concebida en estos términos:

«Distinguido amigo: Su tarjeta no podía llegar con mayor oportunidad. Vengas a cenar con nosotros; le aguardamos sin falta. Estaremos en familia con los Girard, el doctor Vaughán, el matrimonio Follingsbee y probablemente mi amigo Molina. Si no tiene usted prisa, tendremos tiempo, de sobra, para continuar a solas nuestra conferencia, si es la puede dar este hombre.

«Suya afectuosa».

MAGDALENA PEYRE.

Dréxel se apresuró a responderle.

«Por fin! —murmuró Dréxel sonriendo.—La fortuna se muestra propicia a los que saben esperar con paciencia. ¡Vaya una carta! concurren al fin. Aunque, si bien se considera, no lo es tanto como uno se imagina a primera vista. Follingsbee es el mejor amigo de Lord; también los Girard y Vaughán le tratan con alguna familiaridad; en cuanto a la hija del socialista, nada más natural que entre también en el número de los comensales puesto que es tan amiga de Magdalena.

Habían convenido de antemano las dos amigas que Molina iría temprano a casa de Lord. Así lo hizo, mucho antes que los demás invitados, y fue en derecha al cuartel de Magdalena, hallándola sola.

Abrazóla cariñosamente Magdalena y, retrocediendo algunos pasos, no pudo reprimir un grito de admiración:

«¡Estás monísima!

Molina llevaba un vestido de seda blanco, adornado con preciosos encajes de color de rosa.

«¿Te gusta... el encaje?

«Es un buen gusto incomparable. ¡Ya sabes que las echo de entendidas en cuestión de encajes, y en cuanto a éste, dudo que lo haya comprado en Nueva York.

«No; es parte de mi herencia.

«Ya. Chicos, dispensa mi indiscreción.

«Si no lo es; al contrario, mien-

Llegada del Monarca

Para recibir al Rey Don Alfonso y rendirle homenaje de simpatía y respeto, el pueblo granadino salió ayer a la calle, situándose en los sitios que había de recorrer la comitiva regia a su entrada en nuestra capital.

Presentaban las vías céntricas de Granada el aspecto animadísimo de las grandes solemnidades. En los edificios públicos ondeaba la bandera española. Los balcones de las calles del tránsito lucían vistosos colgaduras. La gente aglomerada se en las veredas más estrechas para ver mejor el paso del Monarca.

Ignorábase con exactitud a qué hora llegaría el Rey, porque los informes recibidos y publicados eran contradictorios. Habíase dicho que Don Alfonso XIII saldría de Láchar en automóvil a las cuatro y media de la tarde. Otros informes señalaban distintas horas al viaje de Su Majestad. El caso es, en resumidas cuentas, que el público desconocía cuando haría el Soberano su entrada en nuestra capital.

Sin embargo, los granadinos lanzáronse a calle desde primera hora buscando sitio apropiado para presenciar el paso de la comitiva. La curiosa multitud compuesta de gentes de todas las clases sociales. El constante desfile de carruajes y automóviles, daba también a la población ese aspecto bullicioso y brillante de las grandes fiestas.

A las cinco de la tarde, ya era considerable el número de personas que esperaban al Rey. Desde la entrada de la capital, el público extendiéndose por el Triunfo, por la Gran Vía y por la calle de Reyes Católicos, formando dos largas hileras de espectadores.

Mostraban los granadinos grandes deseos de ver al Rey. Estas visitas del augusto Soberano, a pesar de hallarse desprovistas de toda pompa oficial, despertaban siempre la misma curiosidad, el mismo interés del pueblo. Es un acontecimiento que turba la monotonía de la vida provinciana.

Y el pueblo granadino, que siente una gran simpatía hacia el Rey, le espera todos los años y le saluda con respeto y cariño.

Esto hizo ayer. Fue como de costumbre, una acogida franca y cordial a la tribuna de don Alfonso XIII. Una acogida sin ese fausto, sin esa grave solemnidad, sin ese aparato imponente que reviste en los actos oficiales. Un recibimiento, en fin, sencillo, amable y cariñoso, como cumple a la halagadora condición del pueblo de Granada.

Y el augusto Monarca, al cruzar en automóvil por las calles de la población y recibir efusivos saludos de simpatía y respeto, saludaba con la mano ese gesto bondadoso tan suyo, que le ha conquistado una aureola de popularidad.

Desde las cuatro de la tarde, comenzó a acudir a la corruenda del Triunfo y avenida de estaciones numerosas gentes, que se prestaban a tomar las mejores posiciones posibles para presenciar la llegada de nuestro Monarca.

Tuscurría el tiempo, y la concurrencia aumentaba a pie firme, sin temor al fresco que empezaba a dejarse sentir.

Próximamente a las seis de la tarde, oyéronse los clarines de la banda de trompetas del regimiento de Lusitania, que con la bandera y al frente de un escuadrón, mandado por el capitán señor López de la Cámara, salía de su cuartel.

Dichas tropas marcharon por las calles de San Juan de Dios, Triunfo, Gran Vía, Reyes Católicos y cuesta de Gómez, a la Alhambra.

Iban a rendir los honores de ordenanza a Su Majestad en la puerta del hotel Alhambra Palace.

El grupo distribuyó la espera pasando por la Avenida de Alfonso XIII, hasta el Beiro.

De trecho en trecho, vigilaban parejas de Seguridad y guardia municipal para el mantenimiento del orden.

En el Beiro, San Lázaro y otros puntos, pestones camineros con habas embreadas, alumbraban el camino por la acera opuesta sin perder de vista el hotel.

Lo que está vigilando es la casa—pensó Dréxel.—Por fortuna, no me ha pasado inadvertido.

XXV

EL FINAL DE UNA CENA

A la mañana siguiente a su visita a S. Ch. Orloff, Dréxel escribió una tarjeta a Magdalena Peyre, rogándole le dijese si podía recibirle aquella tarde.

Envió a portador de su misiva que aguardase la respuesta y ésta no se hizo esperar. Estaba concebida en estos términos:

«Distinguido amigo: Su tarjeta no podía llegar con mayor oportunidad. Vengas a cenar con nosotros; le aguardamos sin falta. Estaremos en familia con los Girard, el doctor Vaughán, el matrimonio Follingsbee y probablemente mi amigo Molina. Si no tiene usted prisa, tendremos tiempo, de sobra, para continuar a solas nuestra conferencia, si es la puede dar este hombre.

«Suya afectuosa».

MAGDALENA PEYRE.

Dréxel se apresuró a responderle.

«Por fin! —murmuró Dréxel sonriendo.—La fortuna se muestra propicia a los que saben esperar con paciencia. ¡Vaya una carta! concurren al fin. Aunque, si bien se considera, no lo es tanto como uno se imagina a primera vista. Follingsbee es el mejor amigo de Lord; también los Girard y Vaughán le tratan con alguna familiaridad; en cuanto a la hija del socialista, nada más natural que entre también en el número de los comensales puesto que es tan amiga de Magdalena.

Habían convenido de antemano las dos amigas que Molina iría temprano a casa de Lord. Así lo hizo, mucho antes que los demás invitados, y fue en derecha al cuartel de Magdalena, hallándola sola.

Abrazóla cariñosamente Magdalena y, retrocediendo algunos pasos, no pudo reprimir un grito de admiración:

«¡Estás monísima!

Molina llevaba un vestido de seda blanco, adornado con preciosos encajes de color de rosa.

«¿Te gusta... el encaje?

«Es un buen gusto incomparable. ¡Ya sabes que las echo de entendidas en cuestión de encajes, y en cuanto a éste, dudo que lo haya comprado en Nueva York.

«No; es parte de mi herencia.

«Ya. Chicos, dispensa mi indiscreción.

«Si no lo es; al contrario, mien-

Llegada del Monarca

Para recibir al Rey Don Alfonso y rendirle homenaje de simpatía y respeto, el pueblo granadino salió ayer a la calle, situándose en los sitios que había de recorrer la comitiva regia a su entrada en nuestra capital.

Presentaban las vías céntricas de Granada el aspecto animadísimo de las grandes solemnidades. En los edificios públicos ondeaba la bandera española. Los balcones de las calles del tránsito lucían vistosos colgaduras. La gente aglomerada se en las veredas más estrechas para ver mejor el paso del Monarca.

Ignorábase con exactitud a qué hora llegaría el Rey, porque los informes recibidos y publicados eran contradictorios. Habíase dicho que Don Alfonso XIII saldría de Láchar en automóvil a las cuatro y media de la tarde. Otros informes señalaban distintas horas al viaje de Su Majestad. El caso es, en resumidas cuentas, que el público desconocía cuando haría el Soberano su entrada en nuestra capital.

Sin embargo, los granadinos lanzáronse a calle desde primera hora buscando sitio apropiado para presenciar el paso de la comitiva. La curiosa multitud compuesta de gentes de todas las clases sociales. El constante desfile de carruajes y automóviles, daba también a la población ese aspecto bullicioso y brillante de las grandes fiestas.

A las cinco de la tarde, ya era considerable el número de personas que esperaban al Rey. Desde la entrada de la capital, el público extendiéndose por el Triunfo, por la Gran Vía y por la calle de Reyes Católicos, formando dos largas hileras de espectadores.

Mostraban los granadinos grandes deseos de ver al Rey. Estas visitas del augusto Soberano, a pesar de hallarse desprovistas de toda pompa oficial, despertaban siempre la misma curiosidad, el mismo interés del pueblo. Es un acontecimiento que turba la monotonía de la vida provinciana.

Y el pueblo granadino, que siente una gran simpatía hacia el Rey, le espera todos los años y le saluda con respeto y cariño.

Esto hizo ayer. Fue como de costumbre, una acogida franca y cordial a la tribuna de don Alfonso XIII. Una acogida sin ese fausto, sin esa grave solemnidad, sin ese aparato imponente que reviste en los actos oficiales. Un recibimiento, en fin, sencillo, amable y cariñoso, como cumple a la halagadora condición del pueblo de Granada.

Y el augusto Monarca, al cruzar en automóvil por las calles de la población y recibir efusivos saludos de simpatía y respeto, saludaba con la mano ese gesto bondadoso tan suyo, que le ha conquistado una aureola de popularidad.

Desde las cuatro de la tarde, comenzó a acudir a la corruenda del Triunfo y avenida de estaciones numerosas gentes, que se prestaban a tomar las mejores posiciones posibles para presenciar la llegada de nuestro Monarca.

Tuscurría el tiempo, y la concurrencia aumentaba a pie firme, sin temor al fresco que empezaba a dejarse sentir.

Próximamente a las seis de la tarde, oyéronse los clarines de la banda de trompetas del regimiento de Lusitania, que con la bandera y al frente de un escuadrón, mandado por el capitán señor López de la Cámara, salía de su cuartel.

Dichas tropas marcharon por las calles de San Juan de Dios, Triunfo, Gran Vía, Reyes Católicos y cuesta de Gómez, a la Alhambra.

Iban a rendir los honores de ordenanza a Su Majestad en la puerta del hotel Alhambra Palace.

El grupo distribuyó la espera pasando por la Avenida de Alfonso XIII, hasta el Beiro.

De trecho en trecho, vigilaban parejas de Seguridad y guardia municipal para el mantenimiento del orden.

En el Beiro, San Lázaro y otros puntos, pestones camineros con habas embreadas, alumbraban el camino por la acera opuesta sin perder de vista el hotel.

Lo que está vigilando es la casa—pensó Dréxel.—Por fortuna, no me ha pasado inadvertido.

XXV

EL FINAL DE UNA CENA

A la mañana siguiente a su visita a S. Ch. Orloff, Dréxel escribió una tarjeta a Magdalena Peyre, rogándole le dijese si podía recibirle aquella tarde.

Envió a portador de su misiva que aguardase la respuesta y ésta no se hizo esperar. Estaba concebida en estos términos:

«Distinguido amigo: Su tarjeta no podía llegar con mayor oportunidad. Vengas a cenar con nosotros; le aguardamos

Este comercio no ha podido sustraerse a la importancia que este gran tema tiene para la agricultura de esta región, teniendo en cuenta que esta legumbre es perecedera dentro del año, perdiéndose y perdiendo un ochenta por ciento de su valor, por lo que vemos un perjuicio evidente para los labradores, tan sumamente considerable, que no podrá por menos de manifestarse en el comercio, como ocurrió cuando la crisis azucarera, que motivó la casi paralización del mismo.

Al propio tiempo, si el consumo no necesita el sobrepluso que se demuestra, y el labrador sufre los perjuicios señalados por la depreciación de sus existencias de garbanzo, será lógico que no siempre, encareciéndose después para el consumo, y dejando libre el mercado de la Península para el garbanzo extranjero, en contra de los intereses de la agricultura nacional.

Por todo lo cual, el comercio en general espera de un patriotismo demostrado tantas veces para todo lo que es en interés general de esta región, que aprovechando la próxima visita de S. M. el Rey (q. D. g.), y del excelentísimo señor Presidente del Consejo de ministros, interponga su valiosa influencia, para que ellos a su vez lo ganen cerca del ministro de Hacienda, para rescatar de éste la anulación del impuesto que grava la exportación de la mencionada legumbre, y así evitar la ruina de cosecheros y comerciantes.—Miguel García Tena, Miguel Rosales, Vallejo, José Moreno, Ricardo Jiménez, Bernabé López, Mata y Queada, José Romero Bueno, Muñoz Hermoso, Mariano Romero Avila, José Fajardo, Miguel Fajardo, Code-Hamman, Antonio Olmedo, José Prolongo y otros muchas firmas más.

Es de esperar, que las justas real-

males de agricultores y comerciantes sean atendidos, permitiendo la exportación del garbanzo sobrante, después de dejar cubierto el consumo nacional.

Crónica de espectáculos

En Cervantes

Hoy domingo, en función de tarde, se pondrá en escena el magnífico drama lírico en tres actos «El lego de San Pablo».

Por la noche se darán tres secciones sencillas y una doble al precio de sencilla con la obra en dos actos de mayor éxito en esta temporada «La casa de Quirós».

En primera sección, a las ocho menos diez, la linda zarzuela «El Pájaro de Rosa». En segunda y tercera, los estrenos de gran éxito en Madrid «El Nuevo testamento» y «La sombra del molino».

En Isabel la Católica

Para hoy, anunciándose dos magníficas funciones a las cuatro de la tarde y nueve de la noche.

En esta última, el Cav. Maieroni presentará el sensacional número, de gran atracción, «La decapitación de un hombre vivo».

Lux Eden

Hoy domingo, secciones desde las cinco de la tarde.

Últimas funciones del incomparable transformista Giannelli, el cual interpretará las brillantes comedias «Belamago», «Un baile de máscaras», «Teatro de Variedades» y «El Silbador».

126 transformaciones. Magnífico gileto de París, «Reñes D'Estor», conará nuevas canciones.

do de nuestro se acercó a las flambradas enemigas en el camino de Batiscut, volviendo fuego contra un punto en el que trabajaban gran número de hombres, causándole muchas bajas y perdiéndolos en fuga.

Al Norte de Boian, nuestras patrullas, mediante granadas de mano, destruyeron al enemigo de tres hoyos producidos por explosiones de minas.

En la misma región, pequeños destacamentos enemigos intentaron la ofensiva, siendo rechazados. Después de la retirada, el enemigo lanzó granadas sifónicas.

En el Cáucaso, en un combate el Oeste de M-larghest, aniquilamos una imprudente columna turca, apresando 17 oficiales y 274 ak-kis, cogiéndoles muchas armas y municiones y enorme cantidad de cartuchos y material.

Elementos rusos persiguen al enemigo, hasta el entrada en la ciudad de Kyrskale, donde les hicimos algunos prisioneros, apoderándonos de grandes reservas de municiones y de víveres preparados para el ejército turco.

El enemigo se retiró hacia Mupf.

En Perist, al Sur del lago Urmir, derrotamos grandes contingentes turcos y, en persecución del enemigo, que se retiró precipitadamente, apresamos numerosos ak-kis kurdos, cogiendo muchas armas y municiones y un convoy sanitario.

También cogimos algunos millares de caballos de guerra.

Al Surco de H maden rechazamos al enemigo hacia el Sur.

Los Balcanes

En la contienda

Ocupación de una fortaleza. Según comunican de Salónica, al amanecer de ayer, fuerzas de marinería francesa, italiana, inglesa y rusa, procedentes de los buques que estaban anclados en la rada, desembarcaron en la península de Kersbourne, bajo la protección de los cañones de los buques.

Los destacamentos ocuparon la fortaleza que domina la rada, sin resistencia por parte de la guarnición.

El comandante, obligado a evacuar la plaza, formuló una protesta. Entretanto francesa rodeó la fortaleza por el lado del mar.

Kats acción de los aliados ha sido dictada por razones estratégicas.

Se cree, que un submarino alemán se encontraba en esta costa.

El ejército montenegrino. Noticias de Roma dicen, que la cuadruple entente ha decidido transportar a Corfú el ejército montenegrino.

Numerosos soldados de Montenegro, que han llegado a Brindisi, se preparan para marchar a Corfú.

Lucha entre monjes. Comunican de Bucarest, que los monjes búlgaros del monasterio de Zographu, edificado sobre el célebre monte de Athos, han estado a los monjes servios del monasterio de Chilandir.

Tanto los santos como los defensores, lucharon decididamente, pero los monjes servios consiguieron rechazar a los búlgaros.

Estos llegaron a incendiar una parte del monasterio asediado.

A Francia y Bélgica. Las tropas búlgaras que han pasado por Orsova al territorio austríaco, ascienden a 80 000 hombres.

Se insiste en que irán a luchar contra franceses y belgas.

Rumania y los aliados. Dices de Budapest, que la opinión rumana está favorablemente impresionada a favor de los aliados, por haber subido que estos se propusieron dar mayor importancia a su acción en los Balcanes.

Los sentimientos rusos: aumentan cada día en Rumania.

En Francia y Bélgica. El parte de las tres.

El parte oficial francés de las tres de la tarde es como sigue:

«En Artois, el Oeste de la cota número 140, hemos recuperado, mediante un violento contrataque, parte de los elementos de trinchera ocupados ayer por los alemanes.

Al Sur de Somme, tras un violento bombardeo, el enemigo ha estado ayer nuestras posiciones sobre un frente de varios kilómetros, desde Heville Somme a Fryse.

El ataque ha fracasado y sólo ha tenido éxito en el mismo borde de Somme contra el pueblo de Fryse, arrojando al río, y que estaba solamente defendido por una de nuestras vanguardias.

El ataque del enemigo está actualmente detenido y los primeros contrataques que hemos realizado nos permitieron recuperar algunas trincheras tomadas por los alemanes en la región de Sibure.

El enemigo ha dirigido durante la noche un ataque, que fue dete-

nido seguidamente, en el valle de Fet h.

A Este de Munster, el tiro de nuestra artillería pesada ha provocado un incendio en una fábrica transformada hoy en depósito de municiones.

Se han oído numerosas explosiones.

Parte inglés

En Londres se ha recibido el siguiente parte oficial:

«Hemos rechazado un ataque, precedido de violento cañoneo y de fuego de fusilería, contra la saliente Nordeste. Contestamos con activo énfase».

Al Norte de Maricourt, entre Loos y el canal de La Barre, al Este de Armentiers y al Norte de Wythachte, hemos producido daños en numerosos puntos de las trincheras alemanas».

En el mar

Registro a bordo

Dices de Londres, que se ha practicado un nuevo registro a bordo del vapor «Stokholm», desorbitado 500 toneladas que contenían 142 toneladas de carne.

Esta es la primera consignación en la carga del buque, pero fueron después suprimidas en los documentos de embarque, haciendo esto suponer una intención fraudulenta.

¿Prisioneros ahogados?

Un periódico de Londres dice, que el vapor «Appan», cuya pérdida parece cierta, trata a bordo a prisioneros alemanes de la colonia del comercio africano.

Acciones de la guerra

Un regalo de guerra

Dices de Berlín, que el Kaiser ha regalado a los búlgaros todo el botín de guerra hecho por las tropas alemanas en Servia, como puesto de más de ochenta millones, numerosas metralladoras y municiones y ambulancias y material sanitario, valorado todo ello en treinta o cuarenta millones de marcos.

La mayor parte de este material podrá ser utilizado en la guerra, dedicándose el restante a los museos.

Los laboristas

Comunican de Londres, que ha terminado el Congreso nacional laborista de Bristol.

Se ha aprobado una moción que dice así:

«La conferencia, con aprobación de los parlamentarios laboristas, se ha unido a la coalición y esta ha sido votada por una enorme mayoría de 1.674 000 votos contra 259 000.

También ha resuelto la conferencia con la aprobación de los parlamentarios laboristas, que permanezcan en el Gobierno los miembros laboristas, a causa de la situación sin precedentes en que nos hallamos.

Esta proposición ha sido votada igualmente por 1.622 000 votos contra 495 000.

Sorpresas funestas

Informes de Constantinopla recibidos en Atenas dicen, que las autoridades militares turcas han sufrido una decepción al ocupar las posiciones abandonadas por los aliados en Gallipoli.

Al ocupar dichas posiciones se hallaron varias minas, que los aliados habían colocado con gran disimulo.

El pánico de las tropas turcas fué terrible.

Centenas de soldados cayeron muertos y heridos.

Noticias de Barcelona

Madrid 29

Suspensión de funciones

El teatro del Liceo ha suspendido las funciones por consecuencia de un embargo judicial.

Ausencia negada

El Gobernador de Barcelona ha telegrafado hoy al ministro señor Alba, negando que se hubieran realizado en aquella capital, las violencias y atropellos denunciados días pasados por Pablo Iglesias, y comediado, según él, con algunos obreros declarados en huelga.

Estado de los conflictos

Continúa sin variación las huelgas.

Hoy han reanudado el trabajo numerosos pañadores, cesando los soldados que los habían reemplazado.

No se ha registrado ninguna ocasión, ni rotura de cristales, como en días anteriores.

Los constructores metálicos han celebrado un meeting, en el que han acordado persistir en la huelga.

Antes de volver al trabajo en las condiciones antiguas emigraron a Francia o Inglaterra, donde, según los rumores, están haciendo falta buenos operarios.

En San Andrés han celebrado un meeting los obreros del campo.

La mayoría de los asistentes, sin embargo, eran obreros del arte textil.

No se han adoptado acuerdos.

Los fumistas y similares, en una reunión que ha celebrado esta mañana han acordado o minar la huelga y celebrar mañana un meeting monstruo.

Información financiera

BOLSA DE MADRID

Valores del Estado	Día 28	Día 29
Interior fin corriente.	60 00	60 00
» fin próximo.	60 00	60 00
» contado serie F.	72 60	72 65
» » » C.	72 50	72 80
» » » D.	72 90	72 95
» » » B.	75 35	75 35
» » » A.	75 40	75 45
» » » G.	75 40	75 40
» » » H.	75 40	75 40
» » » I.	75 40	75 40
» » » J.	75 40	75 40
» » » K.	75 40	75 40
» » » L.	75 40	75 40
» » » M.	75 40	75 40
» » » N.	75 40	75 40
» » » O.	75 40	75 40
» » » P.	75 40	75 40
» » » Q.	75 40	75 40
» » » R.	75 40	75 40
» » » S.	75 40	75 40
» » » T.	75 40	75 40
» » » U.	75 40	75 40
» » » V.	75 40	75 40
» » » W.	75 40	75 40
» » » X.	75 40	75 40
» » » Y.	75 40	75 40
» » » Z.	75 40	75 40

Amortizable 5 por 100

» serie F.

» » » E.

» » » D.

» » » C.

» » » B.

» » » A.

» » » G.

» » » H.

» » » I.

» » » J.

» » » K.

» » » L.

» » » M.

» » » N.

» » » O.

» » » P.

» » » Q.

» » » R.

» » » S.

» » » T.

» » » U.

» » » V.

» » » W.

» » » X.

» » » Y.

» » » Z.

» » » A.

» » » B.

» » » C.

» » » D.

» » » E.

» » » F.

» » » G.

» » » H.

» » » I.

» » » J.

» » » K.

» » » L.

» » » M.

» » » N.

» » » O.

» » » P.

» » » Q.

» » » R.

» » » S.

» » » T.

» » » U.

» » » V.

» » » W.

» » » X.

» » » Y.

» » » Z.

» » » A.

» » » B.

» » » C.

» » » D.

» » » E.

» » » F.

» » » G.

» » » H.

» » » I.

» » » J.

» » » K.

» » » L.

» » » M.

» » » N.

» » » O.

» » » P.

» » » Q.

» » » R.

» » » S.

» » » T.

» » » U.

» » » V.

» » » W.

» » » X.

» » » Y.

» » » Z.

» » » A.

» » » B.

» » » C.

» » » D.

» » » E.

CURACION DE LAS HERNIAS (Quebraduras)

Interesa saber a todos cuantos sufren

que el jueves 8 de Febrero, en el hotel Nuevo Oriente, de Granada, el reputado ortopedista de Barcelona señor Torrent, autor de los acreditados trabajos CUADRUPLE y TRIPLE REGULADOR, al cual podrán consultarse cuantas personas estén quebradas y quieran curarse. Hombres, mujeres y niños, podrán con toda seguridad obtener el alivio instantáneo / la curación radical de sus dolencias mediante el uso de tan maravillosos aparatos, los cuales no molestan ni hacen bulto, emoldándose al cuerpo como un guante.

Audirán, asimismo, a consultarle, todos los que tengan defectos físicos o de conformación en las piernas, pies, o una vertebral, pecho, espalda, cabeza, etc., etc., como también las señoras que sufran desorden o bdominales o de la matriz, pues para todas estas dolencias construye dicho especialista apropiados aparatos.—El crédito cada día crecientemente de estos aparatos, es verdaderamente real y grande, como lo atestiguan la infinidad de curaciones obtenidas y la constante recomendación de los señores médicos. No de él, pues, de consultar a dicho especialista, y tener presente que estará en Granada el 8 de Febrero en el Hotel Nuevo Oriente.

Nota.—Estará en Antequera el día 4 en el Hotel Universal, y en Málaga el día 5 en el hotel Alhambra, en donde podrán consultarle cuantas personas lo deseen.

Los que no aprovechen estos días, tendrán que dirigirse a su consultorio en BARCELONA, Unión, núm. 13.



PRIMER ANIVERSARIO de la señora

Doña Francisca Hernández Peinado

Que falleció el día 31 de Enero de 1915

R. I. P.

Sus desconsoladas hijas, doña Consuelo y doña Asunción Tamayo Hernández; sus hijos políticos, don Ramón Tortajada y don Pedro Jensen; su hermano, don Antonio; sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás parientes,

SUPPLICAN a sus amigos se sirvan asistir a las Misas que, en sufragio de su alma, se celebrarán el día 31 del actual, de diez a once de la mañana, en la iglesia parroquial de San Matías, por cuyo favor les vivirán eternamente agradecidos.

Granada 30 de Enero de 1916.

piano de Santander, llegando a la escuela de Cuatro Vientos sin novedad.

El aviador travesó alturas como los de Puerta del Escudo y Somorin, verdaderamente muy difíciles.

La hazaña de Pombo es muy interesante y está siendo muy celebrada.

Parece que se propone intentar nuevos vuelos de distancia.

Incidente entre embajadores. En los círculos aristocráticos se habla, de que el día del cumpleaños del Kaiser, a la salida de una fiesta aristocrática, hubo una colisión de automóviles cerca de la Cibeles, resultando con desperfectos ambos vehículos.

Los ocupantes de los dos vehículos se aporaron, y según se asegura, eran los embajadores de Inglaterra y Alemania.

Entre ambos se estableció un acalorado diálogo y aun se dice que se agredieron con los bastones, separándose al público.

Los dos embajadores volvieron a sus respectivos carruajes.

Parece que no terminará ahí el asunto, aunque hay dificultades para continuar, dada la representación oficial de ambos.

Muerte de un diplomático. Ha fallecido en Biarritz, repentinamente, el diplomático español marqués de Prat de Mantouillat.

El Director de Agricultura. En el correo ha marchado a Seville, para asuntos particulares, el señor D'Angelo.

Aristócratas enfermos. Ha sido sacramento el ex alcalde de Madrid conde de Peñalver, quien padece una pulmonía.

EPILIPSIA
INSOMNIOS
EROTISMO
ENFERMEDADES NERVIOSAS

Del Mismo Autor: **ERGOTINA**

NUEVO DESCUBRIMIENTO

FOSFORIL
DE
T. GONZALEZ

Estómago e intestinos se curan siempre con el FOSFORIL, quita el dolor y facilita las digestiones, tonifica al enfermo debilitado, digiere, se purifica, cura la dispepsia, dilatación y debilidad del estómago, cólicos, indigestiones. Obra como antiséptico de estómago e intestinos. Es de maravillosos efectos para la impotencia y se nota el resultado a los ocho días de tratamiento.

Precio: 4,50 pesetas el frasco en todas las farmacias.

Remitiendo en sellos o por Giro Postal pesetas 5,25 se envía a provincias.

gente gen. v. l. p. d. España: D. José López Rodríguez, Duque de Alba, 4.-Madrid.



Si tiene turbia la orina,
cargada, maloliente, algo teñida de rojo, si la orina forma un sedimento de polvillo cristalino, de arenilla fina, a veces hasta con piedrecillas, puede afirmarse que su estado depende de la diatesis trica. Como el éxito de su tratamiento depende ante todo del régimen, habrá que poner atención para escoger su agua mineral, pues su elección es importantísima. El agua mineral más recomendada por sus propiedades curativas, es la que se prepara uno mismo con los

LITHINÉS del D. GUSTIN

Elimina rápidamente el ácido trico, lava los riñones, hace abundante y limpia la orina, descongestiona los órganos, opera una verdadera limpieza en los riñones, arrastra así las impurezas del organismo y previene contra muchas dolorosas dolencias del artrismo. Gota, Piedra, Reumatismos, Lumbago, Ciática, Cálculos del Hígado, de los Riñones y de la Vejiga.

12 paquetes dan 12 litros de agua mineral

Los Lithinés del D. Gustin son un agua y azúcar. Se prepara en un litro de agua un paquete de Lithinés del D. Gustin para obtener un agua deliciosa, ligeramente azucarada y aún pura, que se mezcla a todas las bebidas.

Depositarío único para España: **DALMAU OLIVERES, 14, Paseo de la Industria, BARCELONA**

Enfermos del Estómago e Intestinos

TOMAD LA

ESTOMACALINA
ALFAGEME

Es un excelente remedio para la dispepsia, ardores, acedias, niperclorhidria, náuseas, vómitos, digestiones difíciles, etc., etc. Cura radicalmente los catarros gastrointestinales, diarreas, cólicos.

Precio: 4 pesetas frasco
DE VENTA: EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

SU AUTOR
Romanones, 13. - MADRID

Este preparado es el único ensayado en la mayoría de los Hospitales de España.

“La Moda Práctica”

Se suscribe en la Administración de este diario

Reyes Católicos, 8, principal

“EL DEFENSOR DE GRANADA”

REYES CATOLICOS 8, PRAL.

En la Imprenta de este periódico se hacen con el mayor esmero, toda clase de trabajos a precios reducidos.

deliberadamente dejan el trabajo y, por consiguiente, no ganan nada y se mueren de hambre ellos y los suyos, o bien aceptan sin escrúpulo la limosna que les dan las asociaciones que pertenecen a que no llega a la mitad de su pgr. Me parece que ha llegado la hora de poner un freno a tales desmanes. Ely me apuntó el otro día la conveniencia de crear una liga de patronos que se comprometieran a no admitir a ningún obrero que formase parte de una sociedad cualquiera. Aplaudí su proyecto.

Molina hizo un gesto de sorpresa y disgusto que no pasó inadvertido a sus vecinos.

—¿Cómo, señor Lord? dijo sorprendidamente; ¿no cree usted en las asociaciones obreras?

—Señorita, no creo en las asociaciones de huelguistas; no hacen más que convertir a nuestros trabajadores en unos revoltosos y peligrosos. En un principio, el fin de las asociaciones era plantar, pero ahora han alterado no solamente su programa. Usos poco patrióticos, que han penetrado en el seno de una unión de hombres decentes, han hecho un bicho de zapa funestísimo.

Si nuestro país se destruyese, el pueblo obrero, con sus ligas y sociedades, habría sido el causante de su perdición.

Molina estaba colorada como una

ampolla y su mirada despidía fuego.

—Dispense usted—dijo a Lord, tratando en vano de sonreír;—he vivido mucho en el extranjero y he visto los padecimientos y la opresión de los pobres y la indiferencia de sus amos. Si fuera hombre sería... socialista.

Un silencio sepulcral siguió a estas palabras, hasta que Lord, cambiando la expresión de su fisonomía, se sonrió y dijo a su bella antagonista, no sin cierta galantería a la antigua.

—La doy las más expresivas gracias por el buen concepto en que me tiene usted, desde el momento que trata de convertirme a sus ideales; pero ya se hará usted cargo de que no me parece oportuno todavía incendiar mi casa y dejar a la señora Ralston y a Magdalena en la calle mientras que yo me fuese por esos mundos predicando la nueva doctrina.

Una carcajada general hizo coro a esta ocurrencia de Lord y la conversación tomó enseguida otro giro. Pero Molina, muy encarnada, notó que su compañero de la derecha le miraba fijamente; volviéndose hacia él, le dijo a manera de comedia humorística, por más que interiormente se sentía invadida por mil aprensiones:

—Dréxel, parece que la enormidad de mis afirmaciones le han

convertido a usted en estatua de sal.

Dréxel miró rápidamente en torno suyo, y como nadie le observase, contestó en voz baja:

—Al contrario, sus palabras me han complicado en extremo; no puedo publicarlo en esta casa, pero sepa usted que... también yo soy socialista.

—Dejando a los hombres en el comedor, pasaron al salón las señoras y la señora Follingsbee, muéltamente arrebatada en una butaca cerca de la señora Ralston, suspiró como quien siente un alivio a sus males.

—¿No vio usted cómo pelizaba a mi marido en el brazo?—preguntóla.—Es un hombre que deja su criterio en el bufete; no sé ya como decirle que no lo haga. Ha estado a punto de hacer una plancha fenomenal.

—¿De veras?—dijo la señora Ralston sin gran interés.

—¿No oyó usted a Lord decir que no había salido hoy de su casa?

—Es cierto; no se ha movido de sus habitaciones hasta la hora de comer. Tiene un ligero ataque de reuma.

—Pues no le hubiere alarmado poco a mi marido, a no ser que ya sepa a ustedes lo de Peasley.

—No, ¿qué se lo trae?

—Ya me parecía a mí que lo ignoraban ustedes—prosiguió la señora Follingsbee, hablando con volubilidad.—¿Recuerda usted cómo se quemó su fábrica el año pasado?

—Sí; Ojalá me lo escribiera.

—Más tarde se incendió también su granja.

—Lo ignorábamos!—exclamó Magdalena, turbando en la conversación.—¿Cuándo ocurrió tal desgracia?

—Hará unos cuatro meses. Pues ahora, un tercer incendio acaba de destruir, o poco menos, su nueva casa, en la puerta de la cual ha hallado un papel que contiene nuevas amenazas, clavado con un puñal.

—¿Pobre Peasley!—suspiró la señora Ralston.—¿Por qué le persiguen con tanta saña?

—Hizo usted muy bien en no permitir que su marido escuche ese jarrón de agua fría a media cena—observó Magdalena.

—No osaba dudar—añadió Olivia Gitzel, —de que Lord no sabía una palabra de eso; pues, de saberlo, no hubiera dejado de comentarlo. Algún se movió de pronto detrás de Magdalena; volviéndose la chica y vio a Molina junto a ella. Estaba pálida como la cera y temblaba.

—¿Cómo se llama ese señor tan desagradable?—preguntó.

—Peasley, Antón Peasley—contestó la señora Follingsbee.—Es uno de los muchos Peasleys.

—Gracias—dijo Molina con voz débil;—no tengo el gusto de conocerle.—Y volvió a su tarea, interrumpida un momento, que consistía en hojear un álbum de fotografías. Magdalena, inquieto, siguió observándola de reojo y no vio que el color subiese de nuevo a sus mejillas.

Los caballeros no se entretenieron mucho en el comedor, y poco después de entrar ellos en el salón, Molina se despidió, diciendo que el coche la estaba ya esperando. Magdalena salió con ella hasta la escalera y después de prometerle que la iría a buscar al día siguiente para dar un paseo, volvió a entrar en el salón.

Algo más tarde, los Follingsbees, los Gitzels y el doctor Vaughan se despidieron también, y Ely Lord y la señora Ralston les acompañaron hasta la puerta.

En la mesa del vestíbulo vio Lord un paquete de eso que volaban y lo cogió sonriendo, mientras esa había alguna observación final de la señora Follingsbee.

—Señores, aquí tienen ustedes un caso raro—dijo el anciano, jugando con el envoltorio. Y añadió diciendo la voz:

—Pasado mañana es el cumpleaños de Magdalena, y como hoy no podía salir de casa, encargué a que no adivinas ustedes lo que encargué? Ah, amigo Vaughan, es una garga el ser vicio. Tengo entera libertad para reglar un anillo

de mi linda novia.

Y continuó jugando con el paquete.

—Conviene que...

Justo Dios! ¡Un resplandor! ¡Una detonación violenta, ensordecedora! ¿Qué es este olor pestífero que invade un lugar invadido y por el humo? ¿Qué significa este grito desgarrador, al cual suceden, como una terrible core, otros gritos y gemidos y el golpe que da el caer algún cuerpo humano?